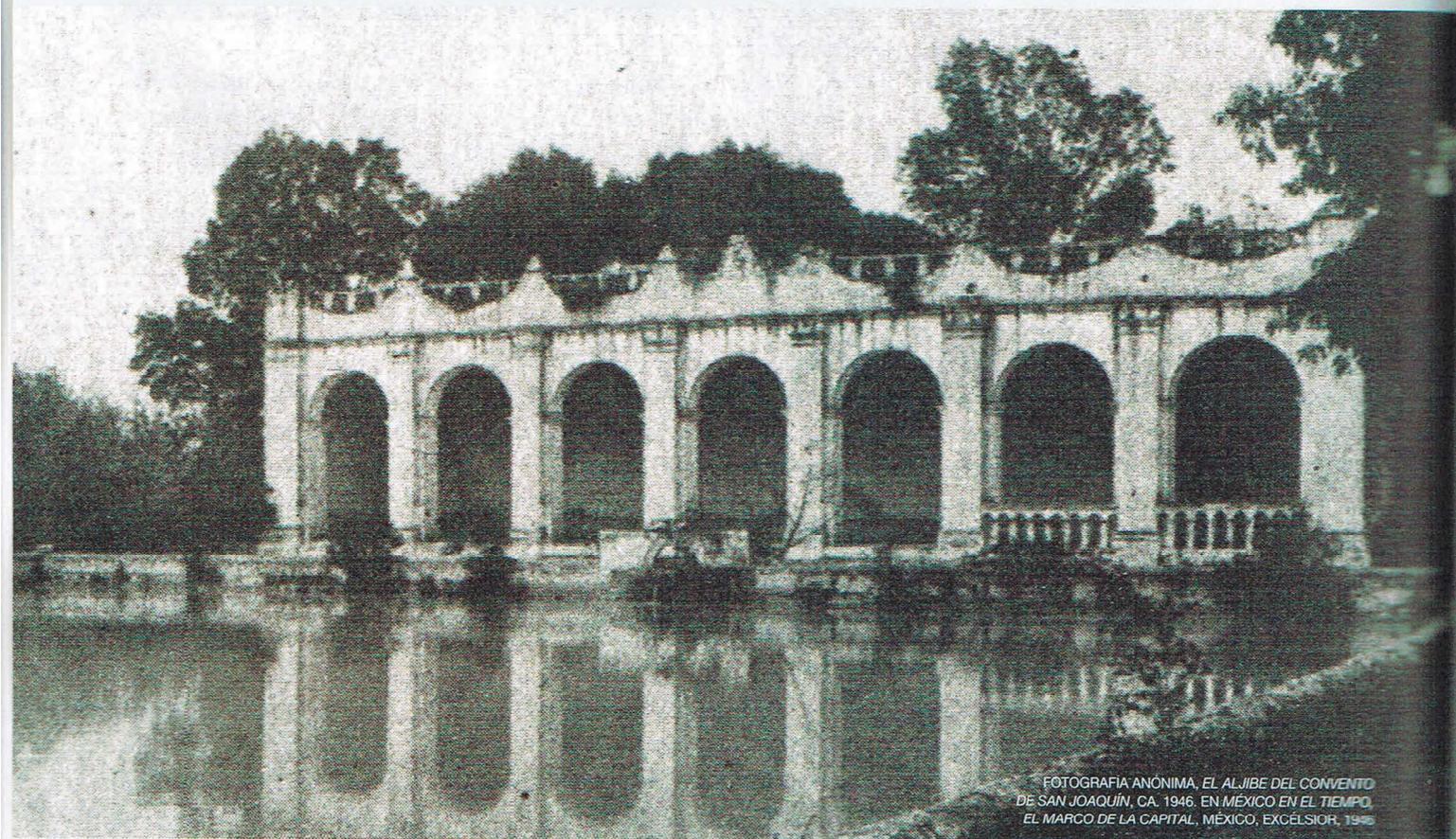


Arquitectura y devoción

Obras hidráulicas de los carmelitas
en la ciudad de México

ISRAEL HERNÁNDEZ ORTEGA*



FOTOGRAFIA ANÓNIMA, EL ALJIBE DEL CONVENTO DE SAN JOAQUÍN, CA. 1946. EN MÉXICO EN EL TIEMPO, EL MARCO DE LA CAPITAL, MÉXICO, EXCÉLSIOR, 1946

Los frailes de la Orden del Carmen idearon una excelente forma de armonizar la infraestructura de los monasterios con su vida espiritual mediante la construcción de estanques, pórticos, huertas y otros componentes arquitectónicos que, además de proveer de los recursos necesarios para el día a día, como agua y alimentos, les permitían un vínculo cercano con la naturaleza mediante la contemplación y meditación. Una magnífica muestra de ello fue el convento de San Joaquín, erigido en el siglo XVII y del cual solo quedan ruinas

La presencia en la Nueva España de la Orden de Nuestra Señora del Carmen –conocida comúnmente como de los carmelitas– fue posible gracias a la fundación de la provincia de San Alberto, conformada por trece conventos dispersos principalmente en el centro del territorio, más dos Santos Desiertos o Yermos. El primero de ellos, en Cuajimalpa (Distrito Federal), es conocido en la actualidad como Desierto de los Leones, y el segundo se ubica en Tenancingo (Estado de México). Estos lugares eran destinados exclusivamente para la contemplación y meditación.

De los conventos, el de San Joaquín, ubicado al poniente de la ciudad de México, en la actual delegación Miguel Hidalgo, fue construido a finales del siglo XVII, hacia 1689. Asimismo, se edificó el de San Ángel, originalmente ubicado en el pueblo de Tenanitla y construido en 1615.

Una de las características de dicha Orden surgida en el monte Carmelo, ubicado en el continente asiático, en lo que hoy es la ciudad israelita de Haifa, fue el resurgir de la vida eremítica (referente al ermitaño o eremita), que alude a la idea de que el hombre busca

el desierto con ánimo de vivir en soledad, por lo que la arquitectura de los conventos carmelitas poseía características que permitían a los frailes meditar y orar acompañados en todo momento de la naturaleza.

Por tal motivo, la construcción de sus templos comprendía un huerto, ya que además de ser áreas destinadas a la siembra, también se les dotaba de estanques de agua no solo para el suministro del líquido, sino como un objeto que permitía el vínculo espiritual con la naturaleza. En los conventos, al no existir manantiales como en el monte Carmelo, estos eran sustituidos con estanques artificiales.

Lo anterior fue factible gracias a la construcción de aljibes –depósitos subterráneos de agua similares a las cisternas pero al aire libre– ubicados en las zonas más altas de los predios que, mediante un sistema de canalización con cañería de cerámica colocada en el lecho superior de los muros perimetrales, hacía posible la distribución del líquido al interior de los conventos. En San Ángel, además, se construyó un acueducto del cual aún se conservan algunos arcos.

* Arquitecto por la UNAM, en donde se desempeña como docente. Se ha dedicado a investigar sobre arquitectura mesoamericana y del siglo XXI, así como del patrimonio cultural mexicano.

El convento del Carmen en San Ángel tenía una infraestructura hidráulica que incluía un aljibe y un acueducto.

FOTOGRAFÍA DE CHARLES B. WAITE, VISTA DEL ACUEDUCTO ADJUNTO AL CONVENTO DEL CARMEN EN SAN ÁNGEL, CA. 1915. INV. 122561, SINAFO, CONACULTA-INAH



Arquitectura hidráulica

Los distintos estudios sobre la arquitectura desarrollada por dicha Orden en la Nueva España se han enfocado al análisis estético y funcional de los templos. Sin embargo, se deben tomar en cuenta también dos puntos: la infraestructura, es decir, los componentes constructivos necesarios que permitían la captación, almacenamiento, distribución y suministro del agua en el interior de los inmuebles; y los objetos de advocación espiritual, que se

refiere a que los frailes podían tener un vínculo más íntimo con Dios mediante la contemplación de la naturaleza y la meditación.

Respecto al primer punto, la ubicación de los aljibes estaba condicionada por la existencia de ríos, ya que estos suministrarían el vital líquido a los estanques. En lo que respecta a los conventos de San Ángel y San Joaquín, ambos se ubicaron a las orillas de los ríos Magdalena y de los Remedios, respectivamente, para así facilitar el suministro hídrico.



OBRA DE JAN BOTH, PAISAJE CON CARMELITAS, CA. 1634-1639, ÓLEO SOBRE TELA, MUSEO NACIONAL DEL PRADO, MADRID

La espiritualidad carmelita

El desarrollo de la arquitectura carmelita tiene fundamento en dos fenómenos históricos trascendentales: primero, el surgimiento de la vida eremítica religiosa en el siglo IV; posteriormente, el resurgimiento de esta en los siglos XI y XII.¹ Este tipo de existencia aludía a la necesidad de alejarse de la población mediante el asentamiento en lugares aislados a los que se les denominó Santos Desiertos.

“La Orden religiosa de los carmelitas descalzos, empeñada en remontar su fundación más allá de la de cualquiera otra Orden mendicante, precediéndolos en tiempo y por consecuencia en fueros, decía descender del profeta Elías, quien al pasar cuarenta días en el monte Horeb, perseguido por Jezabel, había enseñado esta manera de vida solitaria en medio del desierto”.²

1 Véase: Joaquín Smet, *Los carmelitas: historia de la Orden del Carmen*, Madrid, Ed. Católica, 1987.

2 Eduardo Báez Macías, *El Santo Desierto: jardín de contemplación de los carmelitos descalzos en la Nueva España*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 1981, p. 7.

Cada Orden toma su nombre de un lugar o de un santo. Los carmelitas atribuyen su origen al monte Carmelo, en Israel. El término *carmelo* proviene del hebreo y significa “jardín” o “vergel”. Algunos autores han descrito aquel monte como un lugar lleno de vegetación que gracias a las lluvias torrenciales daba origen a manantiales.

El estudio de la geografía de aquel continente permite comprender la concepción de los programas arquitectónicos que dieron cabida primero, a la fundación de la Orden y, posteriormente, a su expansión en territorios de la Nueva España mediante la edificación de trece conventos y dos Santos Desiertos que conformaron la provincia de San Alberto, en los que se quiso que cada componente de su arquitectura contribuyera a la vida en soledad.

Por otra parte, hay sitios en España donde existe arquitectura religiosa similar a la del Carmén, específicamente en la localidad de San Lorenzo de El Escorial, en Madrid.

Pero antes de ser posible el almacenamiento de agua, la Orden tuvo que desarrollar la tecnología que permitiera en un principio desviar la trayectoria natural del río y, posteriormente, conducirla para cubrir la demanda de suministro en cada uno de los conventos.

La arquitectura hidráulica carmelita comprendía el conocimiento necesario para el manejo del líquido y la materialización arquitectónica de la conexión del espíritu humano con Dios mediante la meditación. Así pues, en la Orden surgen los pórticos de contemplación contiguos a los aljibes, mismos que además contaban con andadores peatonales en la periferia del estanque que, al ser de grandes dimensiones, favorecía la intención de los frailes de estar en contacto con la naturaleza.

Una porción de la arquitectura hidráulica de esta Orden fue diseñada por el fraile Andrés de San Miguel (1577-1644), quien también realizó obras de in-

fraestructura en la capital novohispana y escribió una serie de tratados que, sin duda, fueron un referente para las construcciones carmelitas. Sin embargo, no se sabe exactamente quién o quiénes fueron los encargados de diseñar el prototipo del aljibe, ni conocemos cómo se transmitió ese conocimiento que permitió a la provincia de San Alberto construir sus conventos.

Los restos

De los trece conventos pertenecientes a la provincia de San Alberto en Nueva España, el aljibe y pórtico de contemplación del convento de San Joaquín son los únicos que aún subsisten de dicha arquitectura desarrollada en el siglo XVII. A pesar de que este con-

A principios del siglo xx solo quedaban restos del aljibe del convento del Carmen de San Ángel. Actualmente en ese lugar se halla la casa de cultura Jaime Sabines.

FOTOGRAFÍA ANÓNIMA, ALJIBE DEL CONVENTO DEL CARMEN EN SAN ÁNGEL, CA. 1920. INV. 429832, SINAFO, CONACULTA-INAH





Pórtico de contemplación del antiguo convento de San Joaquín.

FOTOGRAFÍAS DE PEDRO I. ORTEGA, 2015.
CORTESÍA DE ISRAEL HERNÁNDEZ ORTEGA.



junto se construyó setenta años después que el de San Ángel, se cree que el estanque de este último se edificó tomando como referencia el de San Joaquín.

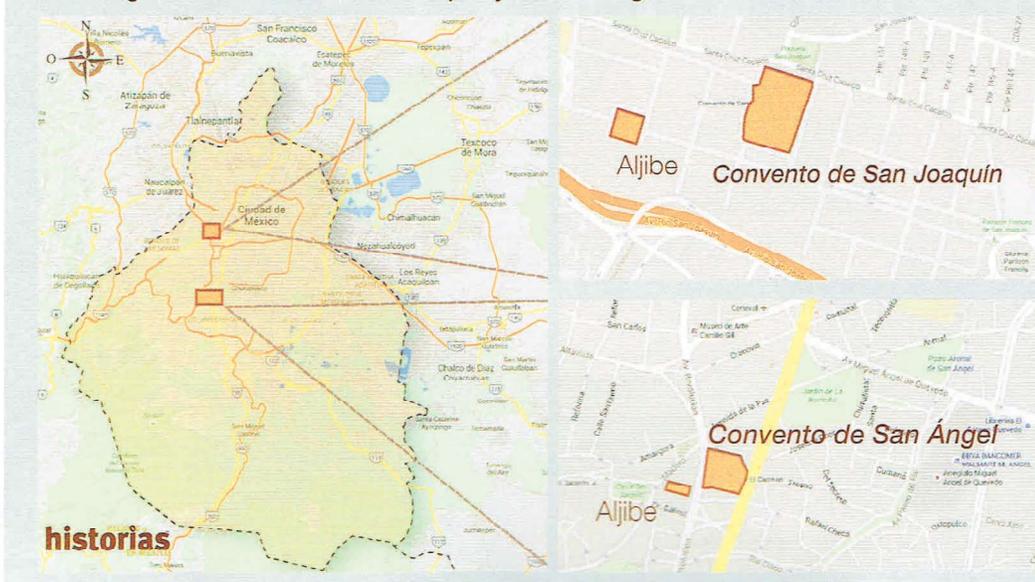
El pórtico de contemplación de San Ángel ha sido modificado y en la actualidad se encuentra rodeado por construcciones particulares. En cuanto a su aljibe, ya no existe; el área donde se localizaba pertenece a la actual casa de cultura Jaime Sabines, sobre avenida Revolución, frente al museo de El Carmen. Asimismo, la escalera principal que daba acceso al estanque fue demolida para construir esta última vía, conservando únicamente los dos arcos de acceso. El acueducto también partía desde el área que hoy es tal centro cultural, pero de igual forma fue demolido prácticamente en su totalidad para dar paso a la avenida Revolución.

Con la exclaustración de los carmelitas a mediados del siglo XIX, ambos inmuebles fueron abandonados cerca de cincuenta años. De los once conventos restantes de la provincia de San Alberto, algunos libros solo mencionan que cada uno contaba con su respectivo aljibe.

Lo que queda del convento de San Joaquín

A principios del siglo XX el gobierno recuperó el antiguo convento de San Joaquín; sin embargo, después fue ocupado por tropas militares durante la Revolución mexicana, lo que deterioró más el edificio, así como la infraestructura hidráulica que suministraba agua al huerto y al convento. Lo anterior condujo a que después de la Revolución el aljibe se convirtiera

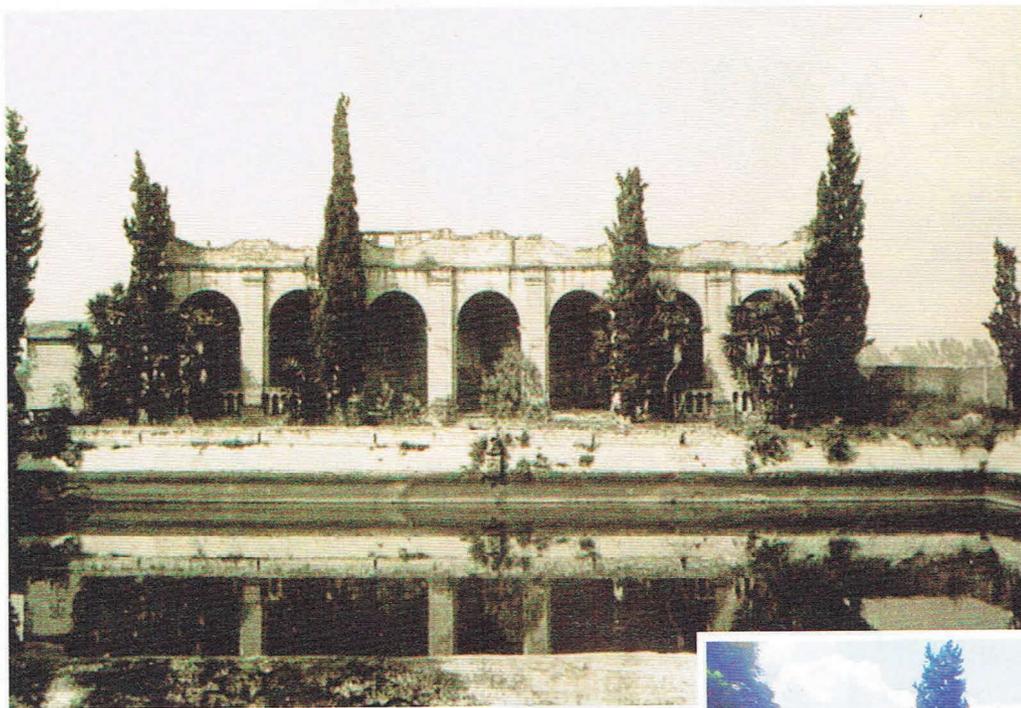
Los antiguos conventos de San Joaquín y de San Ángel en la ciudad de México



El antiguo convento de San Joaquín y su aljibe se hallan dentro del panteón Francés ubicado en calzada Legaria esquina con Río San Joaquín, en la colonia Deportivo Pensil de la delegación Miguel Hidalgo.

El antiguo convento de San Ángel (actualmente Museo de El Carmen) y su aljibe (en lo que hoy es la casa de cultura Jaime Sabines) se encuentran sobre avenida Revolución, en la colonia San Ángel de la delegación Álvaro Obregón.

INVESTIGACIÓN: ISRAEL HERNÁNDEZ ORTEGA. GRÁFICO: VLA. LABORATORIO VISUAL/EDITORIAL RAÍCES, 2015



A mediados del siglo XX, el viejo aljibe de San Joaquín aún contenía agua e incluso había sido utilizado como alberca. Actualmente, un montículo cubre ese espacio.

FOTOGRAFÍA ANÓNIMA, ESTANQUE Y PÓRTICO DE SAN JOAQUÍN, CA. 1950. CORTESÍA DE FRAY JOSÉ DE JESÚS OROZCO MOSQUEDA

simplemente en una alberca en la que durante algún tiempo los vecinos iban a nadar o incluso a bañarse, de acuerdo con fray José de Jesús Mosqueda, actual encargado del convento de San Joaquín. El antiguo huerto también dejó de existir.

Tiempo después el gobierno mexicano vendió los terrenos a un particular y más tarde ahí se estableció el panteón Francés de San Joaquín. El área ocupada por las tumbas pertenecía a la huerta, mientras que el aljibe y pórtico de contemplación quedaron enclaustrados en el extremo poniente del cementerio.

La existencia de agua dentro del estanque aún era visible en 1946, aunque hoy simplemente existe un montículo de tierra. El acceso al aljibe se realiza por medio de un arco de medio punto ubicado en el extremo oriente del estanque, luego mediante el ascenso de una escalera se llega a un corredor peatonal que recorre la periferia del aljibe en tres de sus costados; al poniente se localiza el pórtico de contemplación.

El recorrido peatonal por los costados del estanque es posible gracias a un andador delimitado por dos muros con funciones específicas: el muro interno contenía al agua, mientras que el segundo da forma a las fachadas exteriores; a su vez, en el lecho superior de este último se encuentra confinada la cañería de cerámica.

Durante varios años se ha intentado recuperar el aljibe y pórtico, aunque lo único que se ha logrado es un acuerdo, a mediados del 2014, por parte del dueño del predio para la posible donación del inmueble al INAH. **h**



FOTOGRAFÍA DE PEDRO L. ORTEGA, 2015. CORTESÍA DE ISRAEL HERNÁNDEZ ORTEGA

Bibliografía mínima

- Jaime Abundis Canales, *La huella carmelita en San Ángel*, México, INAH, 2007
- Eduardo Báez Macías, *El Santo Desierto: jardín de contemplación de los carmelitos descalzos en la Nueva España*, México, UNAM, 1981
- Ethel Herrera Moreno, *El Panteón Francés de la Piedad*, México, INAH, 2013
- Nile Ordorika, *El convento del Carmen de San Ángel*, México, UNAM-Facultad de Arquitectura, 1998
- María del Carmen Reyna, *Tacuba y sus alrededores: siglos XVI-XIX*, México, INAH, 1995
- Arminda Soria, *El convento carmelita de San Joaquín en Tacuba: arte, espíritu, sociedad y documentos*, México, Instituto de Cultura del Estado de Durango, 2006
- Manuel Toussaint, "Fray Andrés de San Miguel, arquitecto de la Nueva España", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. IV, núm. 13, México, UNAM, 1945